

**INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS
CATÓLICAS:
PEDRO, JUAN, SANTIAGO, JUDAS**

Introducción

Las siete epístolas del NT no atribuidas a San Pablo fueron, por esta misma razón, reunidas muy pronto en una sola colección, a pesar de sus diferentes orígenes: una de Santiago, una de San Judas, dos de San Pedro, tres de San Juan. Su antiquísimo título de «católicas» procede sin duda de que la mayoría de ellas no van destinadas a comunidades o personas particulares, sino que se dirigen más bien a los cristianos en general.

Epístolas de San Juan.

Con este título se designan tres escritos atribuidos a San Juan, al igual que el cuarto Evangelio y el Apocalipsis. Se les llama Cartas o Epístolas por su forma literaria, que es más clara en el segundo y tercer escrito, pero que también está presente en el primero («os escribo», 1 Jn 2 14). La primera tiene cinco capítulos; las otras dos son escritos muy breves de apenas media página cada una. A continuación indicamos unos breves rasgos de cada una de las epístolas.

Tercera epístola de San Juan.

Estamos también ante un escrito muy breve (15 versículos). La epístola pertenece asimismo al grupo joánico, como lo muestran las menciones de la verdad, vv. 1.3.4.8.12, la afirmación «El que obra el mal no ha visto a Dios», v. 11; ver 1 Jn 3 6; 4 7.12, y la expresión «Nuestro testimonio es verdadero», v. 12; ver Jn 19 35; 21 24.

El remitente de la epístola es «El Presbítero», como en la 2.^a; y el destinatario, un cristiano de nombre Gayo, que es un miembro destacado de la comunidad cristiana y que acoge a los enviados (predicadores ambulantes) que vienen de parte del Presbítero. Se reprocha la actitud del responsable de la iglesia, llamado Diótrefes, que no recibe a los enviados. Muchos autores consideran esta 3.^a epístola como el primero de los tres escritos.

**TERCERA EPÍSTOLA DE
SAN JUAN**

Saludo.

¹ El Presbítero al querido Gayo, a quien amo en la verdad. ² Querido, pido en mi oración que te vaya bien en todo y que tu salud física sea tan buena como la espiritual.

Elogio de Gayo.

³ Me alegré mucho cuando vinieron unos hermanos dando testimonio de tu verdad, de cómo vives en la verdad. ⁴ No siento alegría mayor que oír que mis hijos caminan en la verdad. ⁵ Querido, obras como creyente en lo que haces por los hermanos, y eso que son forasteros. ⁶ Ellos han confirmado tu generosidad ante la comunidad. Harás bien en proveerlos para su viaje de una manera que Dios considere digna. ⁷ Pues por el Nombre se pusieron en camino, sin recibir nada de los gentiles. ⁸ Por eso debemos acoger a tales personas, para hacernos colaboradores en la obra de la Verdad.

Conducta de Diótrefes.

⁹ He escrito alguna cosa a la comunidad; pero Diótrefes, ése que ambiciona el primer puesto entre ellos, no quiere recibirnos. ¹⁰ Por eso, cuando vaya, le recordaré las cosas que está haciendo, cómo nos critica con palabras llenas de malicia. Y, por si esto no fuera suficiente, tampoco recibe a los hermanos; y, a los que desean hacerlo, se lo impide y los expulsa de la comunidad. ¹¹ Querido, no imites lo malo, sino lo bueno. El que obra el bien es de Dios; el que obra el mal no ha visto a Dios.

Testimonio en favor de Demetrio. ¹² Todos, y hasta la misma Verdad, dan testimonio de Demetrio. También nosotros damos testimonio, y sabes que nuestro testimonio es verdadero.

Epílogo.

¹³ Tengo mucho que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta y pluma. ¹⁴ Espero verte pronto y hablaremos de viva voz. ¹⁵ La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos, uno por uno.